

PRD: ficción y contradicciones. Los dilemas de un partido débil o el sueño que no fue

Jorge Ignacio García Ponce*

Es cierto que el PRD se opuso desde el principio del nuevo gobierno foxista a cosas como la agresiva reforma hacendaria con argumentos y propuestas, que fue respetuoso y solidario con la Marcha zapatista de marzo del 2001, evitando detalles de oportunismo político; es cierto que los liderazgos emergentes como el de López Obrador han resultado efectivos –aunque no infalibles–, es cierto que hay muchos perredistas con ánimo de lucha, a pesar de todo; es cierto que la democracia es un tema pendiente de la agenda nacional, es cierto que hace falta país para vivir dignamente pero... pero... también es cierto que con todo lo dicho anteriormente, y más allá de la buena voluntad, el PRD no es el partido llamado a realizar “el cambio”, ya que él mismo no ha cambiado, está anclado en lo peor del viejo régimen del presidencialismo autoritario y peor aun, está más que podrido en

El 3 de marzo de 2004, alrededor de las 08:00 de la mañana, el diputado panista Federico Döring apareció a cuadro tras la presentación de la sonora voz de “Brozo”, en el programa televisivo El Mañanero. Minutos después unas imágenes mal grabadas pero bien editadas daban cuenta de las corruptelas de uno de los más característicos líderes del PRD en la ciudad de México, René Bejarano. Se desató el huracán.

Otra vez el escándalo perredista, como en 2001 y 1999, con sus fraudes internos; en 2000 con su derrota electoral, y atrás toda una historia que

lo hace un partido con demasiados cuestionamientos para ser la opción democrática para el México que nació tras el 2 de julio del 2000.

El día 3 de marzo quedaba muy claro que el prd había dejado muy atrás su convicción y su tarea, la “revolución democrática”, y la realidad nos mostró una de las peores caras de ese imperdonable descuido.

Y después de tantos años, de tantos muertos, de muchos anhelos y expectativas, la única pregunta que queda es... por qué.

Empecemos por la ficción, porque de eso ha vivido el prd, de la simulación y la demagogia, para presentarse como un partido democrático que poco en realidad ha logrado. Luego veremos las contradicciones del perredismo y así aterrizaremos en la realidad, reciente

y actual, de un partido que quiso ser sueño y terminó siendo vergüenza.

Los regulares desempeños del PRD

El 6 de julio de 1997 las elecciones federales hicieron que los perredistas estuvieran particularmente felices. Después de mucho, habían pasado a ser la segunda fuerza electoral en la Cámara de Diputados, superando al PAN e incrementado sus legisladores en casi 50, además de adueñarse de la Jefatura de Gobierno del DF y la Asamblea Legislativa. Muñoz Ledo era nuevo diputado federal y a las 21:00 horas ya daba una entrevista para la televisión; López Obrador, el triunfante líder nacional del partido, dedicaba –en conferencia de prensa– el triunfo

* Escuela Nacional de Antropología e Historia.

a Heberto Castillo y reconocía el liderazgo de Zedillo, y Amalia García dictaba la frase de la jornada

Esto es una revolución. Es una revolución de terciopelo. El país está en el tránsito a la democracia por la vía pacífica, No hubo disparos, no hubo guerra, el cambio político es suave, terso, se ha respetado el voto¹.

Parecía que todo se había cumplido, que los anhelos de 1988 se realizaban, que los sueños y las penurias por fin hallaban su punto de reconciliación y encuentro, que la realidad otorgaba justicia y el prd podía perfilarse a cambios aún más rotundos. Todo se justificaba.

El partido había pasado por lo que algunos llaman “fuertes batallas”, por ejemplo, durante el salinismo los perredistas sufrieron la persecución, con un costo de al menos 300 militantes asesinados. Pero muy especialmente, las “batallas” más conocidas y destacadas se dieron en el espacio legislativo.

Durante el último informe de gobierno de Salinas, los perredistas atacaron con interpelaciones al momento de la lectura, se lanzaron con gritos de “¡Asesino!” y consignas a favor del ezln; Marco Rascón leyó su informe “alterno” –con transmisión a las calles de Reforma desde su “Radio Pirata”– y Félix Salgado Macedonio se colocó debajo del Presidente con una manta que decía “¡Mientes Salinas!”. Meses después, durante las sesiones de la Cámara de Diputados, de la LVI Legislatura, instalada como Colegio Electoral, en que se validaron las elecciones del 21 de agosto de 1994, el prd impulsó el nombramiento de un Presidente interino y la convocatoria a nuevas elecciones, por considerar que no había suficiente claridad en los resultados electorales. Para los días de la crisis de 1995, el prd –lo mismo que el pan– hizo constantes llamados al interior de la Cámara de Diputados y al Presidente Zedillo para tratar de poner en práctica medidas conjuntas de política económica para hacer frente a la crisis, pero finalmente el gobierno y el priísmo impulsaron el aumento del iva y la reforma al sistema de pensiones.

La LVI Legislatura en particular fue testigo de muchas acciones perredistas. A unos días de iniciada, el diputado del prd Graco Ramírez Garrido logró que los diputados de todos los partidos guardaran un minuto de silencio en honor de todos los muertos durante el salinismo. Poste-

riormente, los líderes perredistas Leonel Godoy y Jesús Zambrano –junto con algunos panistas– asumieron la tarea de exigir el juicio político para Salinas y los ex funcionarios Pedro Aspe y Jaime Serra Puche, por su responsabilidad en la crisis de 1994; más adelante, Jesús Ortega, Cuauhtémoc Cárdenas y 20 diputados más solicitaron otro juicio político contra Salinas por daños al patrimonio nacional. Tiempo después, varios diputados del prd estuvieron involucrados en la Comisión Investigadora de Conasupo, con lo que aseguraron los archivos de la dependencia, siendo esto un caso inédito. Los perredistas también protagonizaron la escena solicitando juicio político contra el gobernador de Guerrero, Rubén Figueroa Alcocer, por su responsabilidad en la masacre de Aguas Blancas, aunque al final el caso quedó impune. Marco Rascón, con su satírico y lúdico estilo de protesta, representó el papel de “Babe” –el puerquito valiente– durante el segundo informe de gobierno de Zedillo, esgrimiendo carteles con leyendas como “Entregar el país no es delito, es eficiencia: Petunia” o “Por una cultura laboral. Atte. Los Tres Cochinitos”, simbolizando así el fin de los actos cortesanos y el arrodillamiento al Presidente. Los perredistas se destacaron con su papel en la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa), vital para el proceso de paz en Chiapas. Posteriormente y de manera relevante, los legisladores del prd, siguiendo la sucesiva pauta de sus líderes Porfirio Muñoz Ledo y Andrés Manuel López Obrador, concretaron la reforma electoral que ciudadanizó de manera definitiva al ife, entre diciembre de 1995 y abril de 1996. Tiempo después, tras su victoria en julio de 1997, Muñoz Ledo y la bancada perredista supieron cómo conducir el proceso de construcción del bloque opositor de la LVII Legislatura y la histórica instalación de la Cámara sin la bancada del pri, que había perdido mayoría legislativa. Todo este recorrido legislativo se selló el día que el propio Muñoz Ledo respondió al Tercer Informe de Gobierno de Ernesto Zedillo con palabras retumbantes

En México, a partir de hoy, y esperamos que para siempre... ningún poder quedará subordinado a otro y todos serán garantes de los derechos ciudadanos, de la fortaleza de las instituciones y de la integridad y de la soberanía del país.

Y con el espíritu del viejo derecho hispano, recordó al primer mandatario que

¹ Juárez, Miguel Ángel, *Revolución de Terciopelo... en el principio era el caos. El movimiento de la democracia en México*, México, 1998, Editorial Resistencia, p. 19.

² *Ibidem*, p. 184.

Nosotros que cada uno somos tanto como vos, y todos juntos valemos más que vos².

De todo esto pareciera que el prd ha actuado medianamente bien, como una verdadera fuerza democrática, de izquierda, consecuente con su historia y comprometida con el país. Sin embargo, esto es conceder demasiado a una fuerza que merece un análisis más profundo y riguroso.

En opinión de algunos³ el prd no ha sido una oposición creíble y certera en problemas estratégicos. Frente al asunto del Tratado de Libre Comercio, por ejemplo, nunca criticó ni presentó alternativas a las implicaciones desreguladoras en lo comercial, en la inversión extranjera y en los sectores energético, financiero, agrícola e industrial –automotriz, por ejemplo–. Sus críticas fueron parciales, concentradas en saldos negros en lo agrícola, en la migración y el libre flujo de bienes, nunca en lo medular. Sus señalamientos han sido muy vagos en las implicaciones a largo plazo sobre la industria maquiladora, el sector energético, el sistema de pagos, la dependencia de importaciones, el acaparamiento por parte de la inversión externa en ramas estratégicas y la destrucción de micros, pequeños, medianos y hasta grandes empresarios. En el caso del tratado con la Unión Europea la actuación fue menos relevante, pues se limitó a criticar el método de aprobación en el Senado de la República.

En el importante tema del sector salud y el sistema de pensiones, el prd estuvo muy lejos de actuar atinadamente. El 8 de diciembre de 1995 se aprobó por los diputados la nueva “Ley del Seguro Social”, cuando bajo el pretexto de la crisis financiera del sector, el priísmo impuso un modelo de seguridad privatizante, individualista y amplificador de las desigualdades sociales. El prd no supo divulgar ante la sociedad que las causas reales del deterioro financiero del sector y de los fondos de retiro eran la caída de los salarios reales de los asegurados y la disminución del número de asegurados gracias al desempleo. Tampoco fue capaz de aclarar ante amplios sectores de la opinión pública cómo es que no puede funcionar una economía que manda al extranjero, como pago del servicio de las deudas públicas y privadas, decenas de miles de millones de dólares de su ahorro. Menos aún hizo algo para impedir o dificultar que los fondos sociales de pensión quedaran en manos privadas.

En el caso de la desregulación del mercado laboral, con

la reforma a la Ley Federal del Trabajo, el prd no ha dado una crítica clara y una propuesta definitiva, sino planteamientos que han preocupado al mismo sindicalismo independiente y que acercan a los perredistas con el panismo neoliberal.

Ante la cuestión de los deudores de la banca y el Barzón, el prd se limitó a dar cobertura a los líderes del movimiento de deudores, pero no ha podido ser una caja de resonancia del problema y las propuestas barzonistas, menos aún desenmascarar a fondo las limitaciones de los programas gubernamentales –que sólo intentan cerrar el problema de la cartera vencida llevando a la quiebra a miles de deudores– y colocar a los banqueros a la defensiva.

Sobre el fofaproa se puede decir que el partido del sol azteca –con Andrés Manuel López Obrador– logró poner el tema como asunto de interés nacional, conectando la denuncia perredista con la lucha de los deudores; pero no fue capaz de movilizar al conjunto del partido en el debate sobre el problema y sus implicaciones de corto, mediano y largo plazo.

En la educación superior el manejo inapropiado y torpe en la huelga de 1999-2000, en la unam fue parte de las causas del desprestigio del gobierno perredista en el DF, del ascenso de la ultra en el movimiento y del acentuado anti-perredismo que existe hoy en el ambiente universitario.

Ante el problema de la pobreza y las políticas salinistas –Solidaridad– y zedillistas –Progresá–, el prd no ha logrado establecer la diferencia discursiva, sino meramente demagógica –“los pobres son primero”–, menos aún ha combatido el uso discrecional y electoral que hicieron de los recursos públicos los gobiernos priístas en turno.

Este comportamiento evidencia que el prd no cuenta con credibilidad, está abstraído de la sociedad, no tiene el hábito del análisis, sus “reflexiones” son superficiales y triviales, abusa del inmediatez, su dirección no cuenta con capacidad de convocatoria y autoridad política y moral, hay simulación, subestima la fuerza y capacidad de los adversarios y es ingenuo ante sus ataques, entre otras consecuencias⁴. De ahí que no nos tenga que extrañar que en 1994 obtuviera 5 millones 735 mil votos, en 1997 7 millones 436 mil y en el 2006, 6 millones 259 mil, es decir, ha sido un partido consolidado en una parte del espectro de electores pero que no crece más allá de lo que ya pudo hacer, gracias a su irregular desempeño político.

Un partido débil

³“La izquierda y el PRD frente al neoliberalismo”, Álvarez Béjar Alejandro, en Anguiano, Arturo (Coordinador), Después del 2 de julio ¿Dónde quedó la transición? Una visión desde la izquierda, México, UAM-Xochimilco, 2001, pp. 207-213.

⁴“Los retos de la izquierda”, por Raúl Álvarez Garín, en Íbidem, pp. 225-227.

Surge entonces la necesidad de entender por qué el PRD es un partido tan poco efectivo y de mediano crecimiento. Las razones la ubicaremos en tres ejes: el ideológico, el político y el organizativo.

Ideología

Ideológicamente hablando, el PRD tuvo problemas desde un principio, en especial por la imposibilidad de establecer una base teórica común, debido a la diversidad de fuerzas integrantes, por lo que se prefirió desenterrar la doctrina de la revolución mexicana, en la que todos coincidieron⁵.

Con el tiempo esto representó un grave problema, pues así el prd no se alejaba de los dogmas ideológicos del viejo régimen autoritario, y menos aún definía un carácter político concreto, es decir, más allá de su reivindicación democrática, el partido vivió casi 10 años de su vida sin establecer si era de izquierda, derecha o centro.

Muchos daban por sentado el carácter de izquierda del prd, otros se conformaban con un tinte progresista, pero la ambigüedad dio pie a confusiones dentro y fuera del partido y a que la sociedad no supiera qué tipo de organización era ésta. No fue sino hasta el IV Congreso Nacional, entre el 18 y 22 de marzo de 1998, y tras una ponencia de Muñoz Ledo, cuyos argumentos fueron más políticos que filosóficos o éticos, que se estableció la necesidad de “anclarse” en alguna postura para no navegar en la ambigüedad. De pronto, después de 9 años sin asumir nada, el prd, por decreto de su Congreso, se autodefinió de izquierda, así nada más. Pero ese acto hablaba de la pobreza ideológica del partido, pues si bien el término se aprobó, no había contenido para llenarlo⁶.

La ambigüedad sobre el término no estaba resuelta por más declaraciones que dieran sus dirigentes. Jesús Ortega definía a finales de 1998 el futuro del partido como

la consolidación del prd como un partido de izquierda

⁵ Sobre aspectos de ideología, política y organización del PRD, véase Anguiano, Arturo, *Entre el pasado y el futuro. La izquierda en México, 1964-1995*, México, UAM-Xochimilco, 1997, pp. 117-139 y 145-163.

⁶ Sánchez, Marco Aurelio, PRD: La élite en crisis. Problemas organizativos, indeterminación ideológica y deficiencias programáticas, México, Plaza y Valdés, 1999, Editores, México, pp. 183-195. Esta falta de contenido es por sí misma un problema, más aun si la organización que se basa en ese vacío la contrastamos con otros actores políticos y sociales como el EZLN, cuya presencia, al menos entre 1994, con su aparición, y 2000, con la Marcha de la Dignidad Indígena, resultó mucho más original y determinante en aspectos políticos y éticos.

nuevo, moderno, democrático, eficaz, con identidad partidaria, congruente con los principios que le dieron origen y con los valores más caros de la izquierda (todo ello relacionado con) la construcción de un país democrático, de libertades, de justicia, de un país de pleno apego a la legalidad y de bienestar para los mexicanos

Esto en realidad no dice nada, no implica definiciones filosóficas, políticas o éticas, específicas; no va más allá de lo que los mismos documentos partidarios ya afirmaban. Aún así, en entrevista, el líder perredista no duda en entrar a la polémica sobre qué tipo de izquierda es o debe ser el prd

...Algunos compañeros no necesariamente están pensando en un partido de izquierda...

– Eso ya está en sus documentos básicos.

– Algunos compañeros hablan de centro-izquierda, algo que desde el punto de vista ideológico no existe, es la nada. El centro-izquierda es, en todo caso, una estrategia, una táctica, es parte del programa...

– Una posición coyuntural.

– Sí, pero totalmente diferente a una definición de carácter ideológico. No creo que existan los partidos de centro-izquierda. Como Bobbio, pienso que existen la izquierda y la derecha, con toda claridad, delimitados perfectamente⁷.

Pero otra vez no nos dice nada, pues siguiendo a Bobbio⁸, la izquierda no es ideología ni doctrina política, sólo un término creado circunstancialmente y supeditado a las condiciones históricas concretas en que se usa.

Hasta el día de hoy, el término “izquierda” no ha sido merecedor de un debate serio al interior del partido, la “táctica” obradorista de “primero los pobres” no sirve para este efecto, el populismo es fundamentalmente una práctica política, no un sistema ideológico.

Política

Los problemas políticos del PRD también han estado presentes desde un principio. A un año de su constitución, el 5 de mayo de 1989, y rumbo a su primer congreso nacional, el

⁷ Arturo Cano y Alberto Aguirre M., “Me querían ganar en la mesa”, en Masiosare. Política y sociedad (La Jornada), Año 1, número 51, 15/noviembre/1998, pp. 10-11.

⁸ Bobbio, Norberto, *Derecha e izquierda*, Traducción Alessandra Picone, Buenos Aires/México/Colombia, Colección Taurus Bolsillo, no. 103, Santillana, S.A./Taurus, 1998, pp. 49-164.

partido del sol ya se identificaba por criterios encontrados sobre la organización y perfil de la institución, que derivaron en enfrentamientos personales al nivel de la dirigencia nacional; pugnas encarnizadas por el poder en varios comités estatales (Hidalgo, Nayarit y Estado de México); ineficiencia generalizada en el cumplimiento de las tareas partidarias, y crisis financiera que en poco se distinguía de la quiebra. Tal era la situación, que en el camino a su primer Congreso el Consejo Nacional puso como requisito para realizar tal evento la celebración de 22 congresos estatales, pero para mayo de 1990 —cuando el congreso sería en principios de otoño— sólo en Guerrero y Tabasco se había avanzado; en Campeche, Hidalgo y Tamaulipas se repitieron, y en Sonora no se efectuó por inasistencia⁹.

Un grave problema del prd ha sido el caudillismo, en especial el de Cuauhtémoc Cárdenas¹⁰, que si bien fue el factor de unidad inicial del partido, a la larga también fue un factor para inutilizar la vida interna e impedir su institucionalización como partido, lo que significaba alejarse de las formas tradicionales del régimen posrevolucionario. Las fuerzas de izquierda y los ex priístas fundadores se volcaron a alimentar ese caudillismo, supeditando la dirección nacional y el partido a la voluntad o juicio del caudillo, con lo que a su interior el prd estableció su propio “presidencialismo”. Este caudillismo cumplió desde un principio una función muy concreta: establecer un arbitraje, ya que entre las fuerzas tan diversas que conformaron al partido no podía haber acuerdos sencillos, salvo para los necesariamente indispensables, a saber, el reparto de puestos en el partido, candidaturas y recursos, para lo cual, la palabra última de Cárdenas fue siempre respetada. Un sector en particular que también alimentó desde un principio el caudillismo neocardenista, aunque por razones diferentes, fueron las bases campesinas, buena parte de ellas escindidas de la cnc priísta, y que ante la súbita aparición pública de Cuauhtémoc, reprodujeron la imagen mítica y apreciada de su “Tata Cárdenas”, aquél que les dio la tierra y le otorgó un sentido especial a sus vidas¹¹.

Un problema derivado del caudillismo neocardenista

⁹ Beltrán del Río, Pascal, “En busca de consolidarse, a un año de nacido el PRD no encuentra su perfil”, en *Proceso*. Semanario de información y análisis, no. 705, 07/mayo/1990, pp. 30-32.

¹⁰ Sánchez, Marco Aurelio, PRD: La élite en crisis..., Op., cit., pp. 57-75 y José Antonio Crespo, “¿Cuál futuro para el PRD?”, en *Bucareli* 8. Semanario de política, sociedad y cultura, número 189, 26/marzo/2001, pp. 18-19.

¹¹ En este punto del campesinado hay que decir que si bien miles de campesinos de la CNC decidieron rebelarse en 1987-88 —en tanto el sistema había cancelado toda posibilidad de ascenso social, generando

fue su visión política, que dominó al prd entre 1989 y 1995, es decir, todo el proyecto inicial del partido y todo el sentido de su lucha fueron reducidas a una “restauración de la república”, misma que la revolución mexicana había otorgado y el autoritarismo detuvo. Así, las numerosas demandas democráticas de 1988 se dejaron atrás, en aras de la restauración de la revolución mexicana, y se encontró el enfrentamiento con el presidencialismo autoritario.

Otro problema resultante del caudillismo fue la pugna entre un Cárdenas obstinado en ser candidato eterno y un Muñoz Ledo obcecado en relevarlo. Este enfrentamiento inició en 1994 cuando Porfirio, como presidente del partido, encabezó el diálogo con el Gobierno federal y participó activamente en la reforma electoral, en tanto que Cuauhtémoc descalificó las negociaciones de la reforma; para 1995, durante el Congreso Nacional de ese año, Cárdenas planteó la táctica del “gobierno de salvación nacional” y Muñoz Ledo la de “transición pactada”, ganando ésta por amplia mayoría; para 1997 el enfrentamiento continuó en torno a la candidatura para el gdf, que Cuauhtémoc ganó y que dejó a Porfirio la salida de la diputación federal¹². Este enfrentamiento entre los líderes históricos del prd desgastó al partido y fue parte de lo que lo debilitó en las preferencias electorales hacia el 2000.

Más internamente, los problemas políticos de partido del sol azteca residen en buena medida en su Programa y Línea Política¹³.

El Programa perredista carece de una identidad política e ideológica propia, pues no ha podido salir de los estrechos márgenes del estatismo y el nacionalismo revolucionarios, de tal forma que su cercanía con el pri es significativa. En términos económicos y sociales abusa de la generalidad, en el afán de captar el mayor número de votantes, en especial los sectores medios. Políticamente no tiene claridad y especificación sobre el problema de la transición y la democracia, peor aún, todo el fenómeno del cambio y la participación democrática lo reduce al aspecto meramente electoral. Esta visión reduccionista no resulta extraña, pues

empobrecimiento, y reducido los subsidios a bienes y servicios de consumo popular—, representado así una base muy amplia del FDN, ese mismo campesinado fue el primer sector desilusionado con el perredismo. Ya en su momento, el PRD, nunca estableció una política para el sector de campesinos, de tal manera que si bien muchos de ellos mantuvieron simpatías con el partido, en su gran mayoría regresaron a la CNC para la necesaria gestión de sus intereses.

¹² Témoris Grecko, “El espacio de Porfirio”, en *Bucareli* Ocho. Suplemento de información y análisis político (El Universal), Año 2, núm. 93, 18/abril/1999, pp. 9-10.

¹³ Sánchez, Marco Aurelio, PRD: La élite en crisis ..., Op., cit., pp. 171-

era parte de los planteamientos de los ex priistas de la Corriente Democrática, pero también de buena parte de la vieja izquierda socialista, en especial del pcm, el psum y el pms. Estos tres partidos participaron en distintos procesos de reforma electoral junto al Gobierno y otros partidos, el pcm en 1977, el psum en septiembre de 1986 y el pms en febrero de 1989. En los tres momentos la izquierda definió su visión de democracia, a saber: la que implica exclusivamente a los partidos políticos, los cuales demandan financiamiento público para “equilibrar” la competencia con el pri —es decir, no criticar la corrupción del régimen sino socializarla—; reducir la reforma política del estado a la reforma electoral; ya no hablar de obreros, campesinos, pueblo, etc., sino de “electores”; no hablar ya de socialismo sino de “parlamentarismo”; confundir vigencia del partido con vigencia del registro, supeditando este al porcentaje de votación, entre otras definiciones¹⁴. La visión electoralista —“los votos se contarán y se contarán bien”— de ex priistas y ex socialistas definió las posturas limitadas y excluyentes del nuevo prd en posteriores reformas electorales, como las de 1993 y 1996.

Sin embargo, la dinámica electoral es engañosa. Es cierto que durante la presidencia de Andrés Manuel López Obrador, entre 1996 y 1999, se alcanzaron buenos resultados: en 1996 se rompió la mayoría legislativa del pri en el Estado de México y se repuntó en Guerrero; en 1997 se conquistó el segundo lugar en Morelos y el control del Congreso local, se ganó el gobierno del DF, se pasó de 70 a 126 diputados, de 7 a 15 senadurías y se creció en Campeche, Colima, Sonora y Veracruz; entre 1998 y 1999 el partido ganó en Zacatecas, Tlaxcala y Baja California Sur, y en Guerrero casi arranca el triunfo, además de buenos resultados en Oaxaca, Puebla, Sinaloa y Quintana Roo¹⁵. Pero todo eso no evitó la estrepitosa derrota y caída electoral de 2000 y las divisiones internas entre 1999 y 2000. Además esta dinámica es altamente costosa para el partido y los contribuyentes que indirectamente pagan el subsidio del prd, tan sólo entre el 27 de febrero y el 12 de marzo, en que se realizaron elecciones internas para elegir delegados de convención, candidatos a diputados locales y federales, candidatos a senadores y precandidatos de alcaldes, regidores y síndicos, el partido del sol azteca había gastado poco más de 10 millones de pesos, es decir, la democracia perredista no sólo es irregular

183.

¹⁴ Fernández Christlieb, Paulina, “Desde el pasado del PRD, por las reformas electorales”, en Anguiano, Arturo (Coordinador), Después del 2 de julio..., Op., cit., pp. 178-192.

¹⁵ “Adiós al Perderé”, en Bucareli Ocho. Suplemento de información y

y superficial, sino sumamente cara¹⁶.

La Línea Política del prd nunca ha sido clara. Al principio, como ya se mencionó, fue la llamada “restauración de la república” o mejor conocida como “rupturista”, impulsada por Cuauhtémoc Cárdenas, que enfrentó al partido de cara al régimen, con todas las desventajas y consecuencias que eso tuvo (300 muertos, por ejemplo), todo con el fin de reclamar el supuesto triunfo en 1988 y deslegitimar al salinismo. La línea “rupturista”, luego llamada también de “salvación nacional” (1995)¹⁷, también implicó una negación total de la política neoliberal y el asumir como dogma el programa de la “revolución mexicana”. Posteriormente, a partir de 1995-96, el prd, bajo el liderazgo de Porfirio Muñoz Ledo —quien ya venía trabajando en dicha línea desde 1994—, tomó una línea “dialoguista” frente al régimen, en respuesta al clima de inestabilidad que el país vivía entonces. Durante el III Congreso Nacional del prd, entre el 22 y el 26 de agosto de 1995, dicha línea fue asumida plenamente, y con la firma del Acuerdo Político Nacional, con Zedillo y otras fuerzas políticas, el 7 de enero de 1995, se obtuvo el primer resultado formal de la línea “dialoguista”. Estos eventos permitieron que se encaminara el debate sobre la reforma electoral de esos años, lo que permitió al prd alcanzar sus victorias electorales de 1997.

Uno de los terribles problemas de la política perredista ha sido su política de alianzas, en especial los candidatos externos. En diferentes ocasiones, en especial en la etapa de 1996 y 1999, durante la presidencia de Andrés Manuel López Obrador, las alianzas y los “candidatos externos” se convirtieron en un recurso habitual, sujeto a las posibili-

análisis político (El Universal), Año 2, número 87, 28/febrero/1999, p. 17.

¹⁶ Rodríguez Mendoza, Gabriel, “La elección del millón de dólares”, en Bucareli 8. Suplemento de información y análisis político (El Universal), Año 3, núm. 137, 12/marzo/2000, p. 19.

¹⁷ El programa “rupturista” o de “salvación nacional” no variaba mucho de la plataforma electoral del FDN, que contempló puntos que pretendían revitalizar el proyecto de la “revolución mexicana”, en la versión neocar-denista, y que consistía en los siguientes:

- Hacer un esfuerzo solidario hasta alcanzar la democratización.
- Recuperar el desarrollo independiente y nacionalista.
- Reconquistar la autonomía y la identidad nacional.
- Señalar al neoliberalismo como responsable de los recientes desastres de la economía.
 - La postulación de Salinas y su grupo era llevar al poder una expresión contraria a la revolución y el país.
 - Poner fin al presidencialismo, la corrupción y la manipulación electoral.
 - Considerar al mercado interno como motor de la actividad del desarrollo.
 - La deuda externa y la política petrolera se deben sujetar a los objetivos del desarrollo nacional.

dades electorales más que a las coincidencias ideológicas o programáticas. En el caso concreto de los candidatos externos, sobre si aceptar o no a alguno de otro partido, Jesús Ortega argumenta

No podemos negarle a alguna gente que cambie de posición política. Yo no puedo ser tan intolerante y creo que no es un signo de partido de izquierda, (excluir) a gente que tuvo determinadas ideas políticas y que ha cambiado y reconoce que estaba equivocado. Sería una intolerancia inaceptable. Porque desde ese punto de vista, sólo los que militaban en la izquierda socialista tendrían autoridad para propugnar el cambio en este país... Puede haber errores, pero el espíritu de la política de alianzas no es para encontrar oportunistas, es para buscar y conseguir aliados que compartan lo esencial del programa perredista¹⁸

Pero en nombre de esta argumentación, el Comité Ejecutivo Nacional (cen) del prd ha dejado fuera de las candidaturas a militantes con suficiente antigüedad, por gente extraña a las filas perredistas, pues desde la consideración de los dirigentes nacionales, “garantizan más votos”, como fue el caso de San Luis Potosí, con Salvador Nava Calvillo, que ya siendo candidato, nombrado por el Comité Ejecutivo Estatal (ce), fue sustituido por la dirigencia nacional, para entrar en la candidatura común del ex priísta Elías Dip Ramé; hecho que trastocó todas las formas estatutarias del partido y los derechos de militante de Nava¹⁹. Peor es la situación al ver que el prd ha entrado en negociaciones con viejos mapaches del autoritarismo priísta, como Juan Romero Robledo, operador del fraude de 1991 en San Luis Potosí; Felipe Aurelio Torres, golpeador de navistas en 1991; José Guadarrama, antiguo “alquimista” del pri hidalguense; Herbert Efraín Carrillo Ruiz y Gregorio Pastrana Pastrana, viejos colaboradores de Mario Villanueva en Quintana Roo; Liborio Vidal y Agustín Franco, personeros de Cervera Pacheco en Yucatán, y Socorro Díaz y Marcela González viejas y esforzadas salinistas²⁰.

Dentro de la política de alianzas el prd también ha realizado mancuerna con otros partidos, por ejemplo, el Partido del Trabajo (pt). Lo más común es recordar la Alianza por

- Independencia de la organizaciones obreras.

¹⁸ Cano, Arturo y Alberto Aguirre M., “Me querían ganar en la mesa”, en Masiosare..., Op., cit., p. 11.

¹⁹ Caballero, Alejandro, “Corrupción y mafias en el cen del prd”, en Proceso. Semanario de información y análisis, núm. 1370, 02/febrero/2003, pp. 24-27.

²⁰ Caballero, Alejandro, “El prd: la paradoja”, en Proceso. Semanario de

México, en que el pt y otras fuerzas caminaron con el prd, pero aún antes, prd y pt habían gestado otras alianzas. Fue en el año de 1998 en que la relación entre estos partidos fue del distanciamiento a la unidad, pues en las elecciones locales de Durango, Zacatecas, Veracruz y Michoacán, por indicación directa de López Obrador, no se aliaron, pero luego de analizar las posibilidades de votos, perredistas y petistas fueron juntos en Tlaxcala, Baja California Sur, Hidalgo, Guerrero y Nayarit²¹. Lo que es cierto es que el que más ganaba en estas alianzas era el pt, que a escala nacional sólo tenía 2.7% de los votos. Por su parte, el prd no entendió el costo de una alianza tan poco fructífera sino hasta el 2000, en que obtuvo 10% de los votos²² y el pt 3.6%, crecimiento considerablemente a costa de la figura cardenista y las negociaciones previamente dadas con el cen perredista²³.

La política de alianzas fue errónea porque debilitó la identidad del partido, lo expuso a deserciones en el nivel local de militantes que se sintieron defraudados, benefició a partidos que sólo eran membrete y que luego fueron adversos al prd, fue contradictoria en tanto acordó con personalidades antes criticadas y acogió a políticos que inmediatamente ocuparon posiciones de influencia y acceso a recursos, todo ello en detrimento de la militancia²⁴.

Ante el escenario de las elecciones del 2000, había quien, a pesar de todos los problemas políticos del partido, rebotaba de optimismo, como el entonces líder de la bancada perredista en la Asamblea Legislativa del DF (aldf), Martí Batres, para quién según su “análisis” el prd tenía posibilidades porque el pri no podía democratizarse y menos aún recuperar legitimidad ante la sociedad, el pan no podía ir más allá de lo que electoralmente le permitieron las concertaciones y el prd estaba en un fuerte proceso de institucionalización y crecimiento electoral, que le permitiría rebasar sus formas tradicionales de lucha y ganar a los sectores medios²⁵. Lo cierto es que la derrota fue tremenda, el 10% perredista no era suficiente para seguir engañándose a sí mismo, Juan Guerra, responsable de acción

información y análisis, núm. 1382, 27/abril/2003, pp. 20-22.

²¹ “El pasado inmediato”, en Masiosare. Política y sociedad (La Jornada), Año 2, núm. 78, 30/mayo/1999, p. 7.

²² Tan sólo en el DF el prd perdió 482 mil votos y en el Estado de México 354 mil.

²³ Cano, Arturo y Daniela Pastrana, “En busca de una nueva ruta”, Masiosare. Política y sociedad (La Jornada), Año 3, número 135, 16/julio/2000, p. 3. Los resultados obtenidos por Convergencia fueron de 2%, lo mismo que para Sociedad Nacionalista y Alianza Social.

²⁴ Santana, Héctor, “La brújula apunta al pasado”, en Bucareli 8. Semanario de política, sociedad y cultura, número 212, 03/septiembre/2001,

electoral del prd, reconocía después del 6 de julio

La conclusión del 6 de julio es que este partido no está en posibilidades, así como está, de ganar las presidenciales del 2006²⁶

Pero aún los problemas no acaban.

Organización

Para aumentar las dificultades que enfrenta el PRD, está la cuestión organizativa, tan poco sólida y efectiva como los ejes anteriores.

Al cortarse los vínculos con el movimiento social de masas, tanto en el nivel de la solidaridad como en el de la intervención directa, el prd se alejó de las problemáticas específicas y prácticas de la sociedad activa. Derivado de este alejamiento premeditado entre el prd y la sociedad fue el de la adhesión al partido. Dicha adhesión es hoy irregular y alentada en su mayoría por el clientelismo; en general, los dirigentes perredistas ven a sus adherentes sólo como simpatizantes que votan. Los militantes, entendidos como políticos profesionales, son una minoría que va entre el 3 y 5% de los afiliados, es decir, en términos reales, por su militancia efectiva, es un partido muy pequeño y de poco alcance.

Peor aún, el prd no cuenta con una estructura de base organizada y sólida, sus “comités de base” son inexistentes o están cooptados y absorbidos por las corrientes. Por ello, a pesar de que la Secretaría de Organización afirma que el partido cuenta con 9 mil comités de base en todo el país, lo cierto es que sólo existen un millar repartidos entre Michoacán, Tabasco, Oaxaca, Guerrero, Puebla, Veracruz, Estado de México y DF, cuyo trabajo es además irregular, desorganizado y de bajo nivel. Un dato que nos ubica en los números de afiliación del prd, pero en especial en su distribución, es el que se anotó en 1999 con miras a las elecciones internas de ese año. Entonces se dijo que había un padrón de 1 millón 957 mil 737 militantes en el país; de esos, 1 millón 309 mil 663 estaban en el DF, Estado de México, Michoacán, Tabasco, Veracruz, Oaxaca y Guerrero; más abajo, con padrones de 30 y 80 mil afiliados estaban Chiapas, Coahuila, Guanajuato, Querétaro, Hidalgo, Jalisco,

pp. 14-16.

²⁵ Batres, Martí, “¿En el umbral del poder?”, en Masiosare. Política y sociedad (La Jornada), Año 1, núm. 57, 03/enero/1999, p. 10.

²⁶ Caballero, Alejandro, “El PRD, Nada nuevo bajo el sol”, en Proceso. Semanario de información y análisis, núm. 1393, 137julio/2003, pp. 30-33.

Morelos, Puebla y Tamaulipas, y con 25 mil afiliados cada uno estaban Sinaloa, Tlaxcala, Aguascalientes, Baja California, Baja California Sur, Colima, Chihuahua, Durango, Nayarit, Nuevo León, Quintana Roo, San Luis Potosí, Sonora, Yucatán y Zacatecas²⁷. Esto indica que es un partido débil en su distribución nacional, o mejor dicho, no es un partido nacional.

Pero además de contar con una estructura orgánica deficiente, el prd resulta sexista a su interior, pues a pesar de que la mayoría de la militancia es integrada por mujeres, se les reservan tareas de activismo –pintas, pegas, asistencia a mítines, representantes de casilla, etc.– y se las relega del trabajo de dirección o de toma de decisiones; por lo que pocas son las perredistas que se animan a proponerse como candidatas o a cargos de dirección, en especial en los estados y municipios²⁸.

Claro, a pesar de estos números realistas, los perredistas siempre tienden a exagerar con vistas a procesos electorales. Por ejemplo, en el Estado de México, en 1990 los perredistas consolidaron su presencia con 70 comités municipales; para 1998 decían contar con 122, con un total de 250 mil afiliados, mismos que según el prd local aumentarían para 1999, año electoral, en ¡500 mil!²⁹. Sin embargo, a pesar de la confianza en su “numerosa” militancia, los perredistas mexiquenses no dejaron de hacer uso de acarreo en plena precampaña de aspirantes a la candidatura a gobernador, como fue el caso de Higinio Martínez, con un mitin en la plaza de “Cuatro Caminos”, mismo que se le vació al tercer discurso³⁰; o que el cee del prd, para organizar la elección interna, entregara a cada precandidato 25 mil hojas de afiliación al partido, para que así gestaran su “voto duro” personal hacia dicha elección³¹, y menos aún quedarán en tercer lugar en la elección a gobernador y fueran exhibidos por sus actos de inducción de votos con recursos públicos en Nezahualcóyotl (Colonia El Sol), Tultepec, Zumpango y Texcoco³².

Los órganos de dirección son otro gran problema

²⁷ Cano, Arturo y Alberto Aguirre M., “Los candidatos se abrieron ya”, en Masiosare. Política y sociedad (La Jornada), Año 2, núm. 60, 24/enero/1999, pp. 6-8.

²⁸ González Phillips, Gabriela, “El Partido de la Revolución Democrática y las mujeres: una compleja relación”, en Memoria. Revista mensual de política y cultura, núm. 156, febrero/2002, pp. 45-47.

²⁹ Arreola Ayala, Álvaro, “Edomex, laboratorio de competencia reñida”, en Bucareli Ocho. Suplemento de información de análisis político (El Universal), Año 2, núm. 68, 04/octubre/1998, p. 20.

³⁰ Manuel Rodríguez, Juan, “Rebelión en la granja: mexiquenses desatados”, en Bucareli Ocho. Suplemento de información y análisis político (El Universal), Año 2, núm. 69, 11/octubre/1998, pp. 18-19.

organizativo del partido³³. Supuestamente, las instancias del Congreso Nacional, el Consejo Nacional, el Comité Ejecutivo Nacional y la Comisión Política Consultiva, representan y garantizan un esquema apropiado de dirección y democracia interna, desafortunadamente éstas han terminado en formas inconexas que no permiten al partido cohesión ni rumbo político adecuado. El Congreso tiene varios problemas, los cerca de 2 mil delegados no cuentan en su mayoría con representatividad, su voto está supeditado a los arreglos facciosos y el debate es vacío y demagógico. El Consejo –con sus 128 miembros– resulta una simple “caja de resonancia” de los problemas partidarios pero no cumple con sus funciones. El Comité Ejecutivo –con sus 21 miembros– conforma una instancia inestable, descoordinada y con mucha indisciplina, de tal forma que no opera como dirección unificada y unificadora sino como coordinación burocrática, y en donde sólo el Presidente es una figura real de ejecución directiva. La Comisión Política Consultiva no es más que la fachada que el partido creó para darle un espacio legal a los liderazgos de facto, que tienen un peso real y que no están supeditados a formas democráticas, es decir, es la instancia que legaliza el caudillismo, ahí están Cárdenas, Muñoz Ledo en su momento, Ifigenia Martínez, Gilly, entre otros, y son los que en acuerdo con el Presidente del partido resuelven los problemas verdaderamente importantes sobre la conducción del prd.

*

Todos estos problemas hicieron que el prd cayera estrepitosamente en la elección del 2000 y que los líderes del partido iniciaran el coro de lamentaciones y buenas intenciones respecto al futuro de su instituto político.

Jesús Ortega inició con el discurso de la “refundación”, idea que implica hacer un balance “objetivo y radical” de los 11 años del prd, para de ahí llevar al partido a la institucionalización, actualización, modernización, renovación de liderazgos e incluso no cerrar las puertas a priístas arrepentidos, es decir, “nuevos demócratas”; todo en el marco de una izquierda democrática, plural y alternativa; por tanto las transformaciones perredistas debían estar en los niveles programático, orgánico y ético³⁴. Para Martí Batres el mo-

³¹ Aguirre M., Alberto, “Los enredos de la partidocracia”, en Masiosare. Política y sociedad (La Jornada), Año 1, núm. 54, 06/diciembre/1998, pp. 3-4.

³² David Rodríguez, Esteban, “Coacción indecorosa”, en Bucareli Ocho. Suplemento de información y análisis político (El Universal), Año 3, núm. 106, 18/julio/1999, p. 13.

³³ Sánchez, Marco Aurelio, PRD: La élite en crisis..., Op., cit., p. 120-

mento de la derrota no era de reclamos sino de cuidar al partido, en tanto “ es lo más grande que ha organizado la izquierda “, para lo que había que aprovechar y cuidar los liderazgos ya creados, así como analizar la situación, centrando el debate en una nueva línea política y en una reforma orgánica, no sólo estatutaria, sino cultural, cambiando costumbres nocivas para el instituto perredista, y muy especialmente centrar el discurso de la transición junto a la superación de los rezagos sociales³⁵. Para otros líderes del partido, como Raúl Álvarez Garín³⁶, la derrota de julio del 2000 exigía en lo inmediato una investigación profunda y un deslinde de responsabilidades, pues lo que hubo es que algunos perredistas promovieron el “voto útil” foxista, a espaldas del partido; siendo relevantes los casos de Zacatecas, Baja California, Coahuila y Tlaxcala³⁷. Otros perredistas como Marco Rascón preferían concluir así:

La idea de una revolución democrática fue sustituida por una transición pactada, que ahora sólo es aplicable internamente para resolver conflictos de los intereses entre grupos y corrientes. El tiempo caminó en contra del prd y el aumento de sus recursos y prerrogativas, lejos de fortalecerlo, lo debilitan³⁸

Conclusiones

En algún momento de finales del año 2000, a pesar de la derrota del 2 de julio, de sus causas, consecuencias y significado, había quien todavía era optimista; incluso podía definir al PRD como una expresión integrante de todo un movimiento democratizador y ampliamente transformador

138.

³⁴ Rodríguez Mendoza, Gabriel, “Abrir las puertas al PRI”, en Bucareli 8. Suplemento de información y análisis político (El Universal), Año 4, número 154, 09/julio/2000, p. 6 y Salvador Fraustro Crotte, “Medir a Fox desde el Congreso”, en Bucareli 8. Suplemento de información y análisis político (El Universal), Año 4, núm. 170, 29/octubre/2000, pp. 12-14.

³⁵ “Faltó el combate político en los medios”, en Masiosare. Política y sociedad (La Jornada), Año 3, núm. 135, 16/julio/2000, p. 5.

³⁶ Junto con Álvarez Garín estaban Marco Rascón, Gerardo Fernández Noroña, Carlota Botey, Adriana Luna Parra, Mauro González Luna, Manuel Ortega (El Barzón), entre otros.

³⁷ Rodríguez Mendoza, Gabriel, “Harakiri en el PRD”, en Bucareli 8. Suplemento de información y análisis político (El Universal), Año 4, núm. 157, 30/julio/2000, p. 6.

³⁸ Muñoz, Luis “Ajuste de cuentas en el PRD”, en Boletín Mexicano de La Crisis. Semanario político, Año 5, núm. 276, 28/abril-04/mayo/2001, p. 15.

³⁹ González Casanova, Pablo, “¿A dónde va México? ”, en Memoria.

de la realidad mexicana

La experiencia democrática en México aparece así tanto en la sociedad política como en la sociedad civil y no se limita a modelos abstractos ni a medidas generales que en la práctica rehuyan sus líderes y bases. Tal vez no sea esa la revolución democrática del porvenir, pero sí será una importante etapa que ponga a prueba lo posible en la historia y lo construya sobre una base heredada e innovadora en que el nacionalismo democrático, la intervención del Estado democráticamente organizada y controlada, y la democracia participativa y representativa, respetuosa de la autonomía de las personas, de las comunidades y de las empresas de la sociedad civil.

Y de la reciente experiencia electoral indicaba

El bosquejo de un proyecto alternativo por el prd y la izquierda democrática integrada en la Alianza por México recoge las mejores experiencias de la periferia y el centro del mundo en su lucha contra los estragos del neoliberalismo³⁹.

¿Qué se puede decir ante esto? Es cierto que el prd se opuso desde un principio del nuevo gobierno foxista a cosas como la agresiva reforma hacendaria con argumentos y propuestas⁴⁰, que fue respetuoso y solidario con la Marcha zapatista de marzo del 2001, evitando detalles de oportunismo político⁴¹; es cierto que los liderazgos emergentes como

Revista mensual de política y cultura, núm. 140, octubre/2000, p. 42.

⁴⁰ David Rodríguez, Esteban, "Clases medias, el blanco de Hacienda",

el de López Obrador han resultado efectivos –aunque no infalibles–, es cierto que hay muchos perredistas con ánimo de lucha, a pesar de todo; es cierto que la democracia es un tema pendiente de la agenda nacional, es cierto que hace falta país para vivir dignamente pero... pero... también es cierto que con todo lo dicho anteriormente, y más allá de la buena voluntad, el prd no es el partido llamado a realizar "el cambio", ya que él mismo no ha cambiado, está anclado en lo peor del viejo régimen del presidencialismo autoritario, y peor aún, está más que podrido en mucha de su estructura y línea. El prd sólo es una etapa en un camino aún por recorrer; la exhibición del 3 de marzo de este año fue el signo que puso un alto definitivo a una opción que dejó de serlo hace mucho tiempo, pero fue también la pequeña puerta que se abre a algo... que empieza por la historia.

en Bucareli 8. Semanario de política, sociedad y cultura, núm. 185, 26/febrero/2001, pp. 13-15.

⁴¹ Aranda, Julio, Julio César López y María Scherer Ibarra, "El discreto papel del PRD en la caravana", en Proceso. Semanario de información y análisis, núm. 1271, 11/marzo/2001, pp. 34-37.



artículos • noticias • resúmenes
• bibliografía • universidades
• actividades • foros

www.universoe.com